

**la aventura de ser  
humano**

entre la estética y la antropología

**COLECCIÓN**  
***BIBLIOTECA DE HUMANIDADES SALMANTICENSIS***  
***SERIE FILOSOFÍA 22***

DIRECCIÓN – COORDINACIÓN EDITOR-IN-CHIEF

*José Luis Fuertes Herreros*, Universidad de Salamanca, España

COMITÉ ACADÉMICO ASESOR – ACADEMIC ADVISORY BOARD

*Juan Arana*, Universidad de Sevilla, España

*Enrique Bonete*, Universidad de Salamanca, España

*Antonio Campillo*, Universidad de Murcia, España

*José Luis Cantón*, Universidad de Córdoba, España

*Mário Santiago de Carvalho*, Universidade de Coimbra, Portugal

*Florencio-Javier García Mogollón*, Universidad de Extremadura, España

*Martín González Fernández*, Universidad de Santiago de Compostela, España

*José María Maestre Maestre*, Universidad de Cádiz

*José F. Meirinhos*, Universidade do Porto, Porto

*Luis Merino Jerez*, Universidad de Extremadura, España

*Juan Antonio Nicolás*, Universidad de Granada, España

*Javier Peña*, Universidad de Valladolid, España

*Rafael Ramón Guerrero*, Universidad Complutense de Madrid, España

*Luis Enrique Rodríguez-San Pedro*, Universidad de Salamanca, España

*Salvi Turró i Tomás*, Universitat de Barcelona, España

ricardo piñero moral

**la aventura de ser  
humano**

entre la estética y la antropología



Editorial Síndéresis

**la aventura de ser humano**  
entre la estética y la antropología

1ª edición, 2020

© Ricardo Piñero Moral

© 2020, editorial Sínderesis

Venancio Martín, 45 – 28038 Madrid, España

Rua Diogo Botelho, 1327 – 4169-004 Porto, Portugal

[info@editorialsinderesis.com](mailto:info@editorialsinderesis.com)

[www.editorialsinderesis.com](http://www.editorialsinderesis.com)

ISBN: 978-84-18206-20-7

Depósito legal: M-13116-2020

Produce: Óscar Alba Ramos

Fotografía portada: mjnvillamañán

Impreso en España / Printed in Spain

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

A Chus porque me hace ver el cielo azul  
hasta cuando cierro los ojos...

A todos mis estudiantes:  
sentir cariño hace pensar...



## ÍNDICE

Prólogo.....	11
Ser.....	15
Pensar.....	37
Querer.....	71
Creer.....	109
Sentir.....	149
Convivir.....	187
A modo de epílogo.....	225
Bibliografía.....	231



## PRÓLOGO

La vida académica de un profesor no es un camino idílico entre libros y papeles, entre aulas y bibliotecas, entre colegas y estudiantes. Hay demasiadas cosas que pueden entorpecerla, que hacen de ella una especie de montaña rusa que tiene poco que ver con el estudio, la inteligencia, la investigación, la reflexión pausada, la conversación amigable. Y no me refiero sólo a la creciente y asfixiante burocracia, a las normativas que cuestionan o coartan el ingenio y la libertad de creación, sino a algo mucho más triste: olvidarse de la verdadera misión que uno tiene cuando forma parte de una institución nacida para entregar la vida en la búsqueda de la verdad, para hacer de la propia existencia un sendero en el que resulta esencial aprender de los demás para poder compartir lo poco que uno —si es que se da el caso— va a aportarles. Ahí está el secreto: ser universitario es, sobre todo, ser para otros... Mis estudiantes me lo han oído decir miles de veces a lo largo de estos años: si no somos para otros, habremos almacenado, organizado, clasificado miles y miles de conocimientos, pero no seremos más que tristes portadores de una riqueza inútil.

Estas páginas nacieron con un solo deseo: compartir ideas con quienes han compartido horas y horas de su vida conmigo en las aulas. La mayor parte de esas ideas que han brotado en mi ‘huerto’ no las he plantado yo, me las ha traído el viento generoso, inteligente y fresco que son las palabras, las sugerencias y las dudas de mis estudiantes. Ellos —y

no mis escritos, ni siquiera éstos— son el verdadero patrimonio del que me puedo sentir orgulloso. Sin ellos nada de esto hubiera sido posible. Con ellos toda mi vida de clases y clases ha sido, una vida feliz... gracias...

Desgraciadamente no he asistido a las clases de Platón, Aristóteles, Plotino, Agustín, Alberto Magno, Tomás de Aquino, Escoto Eriúgena, Nicolás de Cusa, Kant, Hegel, Husserl, Heidegger... aunque todos ellos, y otros muchos, me han acompañado desde que entré en contacto con la filosofía, hace años. No he sido alumno suyo, pero sí de quienes verdaderamente han sido mis maestros: el padre Albano me regaló el amor por la historia, por lo que está oculto en el pasado y también en el presente; el padre Jaime hizo que descubriera que casi nada es, casi nunca, exacto; Manolo Mazón me inculcó el virus del pensamiento en libertad, un patógeno que muta tanto que resulta incurable; D. José Luis Abia hizo del oficio de enseñar un puro deleite, lleno de imaginación y conocimiento; Mariano Álvarez, con sus enormes manos, me transmitió el gusto de sostener en las mías esos libros únicos que te hacen protagonista de un verdadero pensar; Cirilo Flórez fue siempre un testigo ordenado y lúcido de la elegancia intelectual y me mostró que se puede filosofar cortésmente; Antonio Carreras hizo que conversar fuera todo un arte y puso en mi corazón inteligencia, confianza, respeto, lealtad; el padre Germán me enseñó a rezar con la literatura, no sólo con aquel *nada te turbe* de una turbada santa Teresa —con lo impaciente que yo era y sigo siendo ...—, sino con aquel otro *dadme el nombre exacto de las cosas* de Juan Ramón Jiménez que recitábamos cada mañana

antes de empezar la clase... Todos estos –y algunos otros– están aquí, ahora y, en cierto modo, son ellos por los que puedo leer, escribir, enseñar y soñar con que la filosofía siga siendo mi modo de estar en el mundo.

La estructura del libro es bastante sencilla: en cada capítulo se presenta un tema infinito que abordamos en la compañía de tres filósofos o artistas plásticos o escritores, como si quisiéramos estar en tertulia dialogando con ellos, examinando sus argumentos, aprendiendo de sus ideas, compartiendo un rato agradable, sin prisas, aunque necesariamente breve. Al final de cada uno de esos capítulos, un último apartado que hemos dado en titular ‘el rincón del clásico’, donde acercamos un texto de uno de los tres autores con los que hemos pensado. Se genera así una especie de mini-antología para que el lector vuelva sobre ideas relevantes sin necesidad de que nadie le interrumpa con preguntas o interpretaciones, abriendo de este modo un espacio personal y más íntimo en el que degustar la voz de esos creadores que nunca pasan de moda, porque nos han enseñado la verdadera aventura de ser humano.



## SER

*No hay que quitar al arte el derecho que tiene  
a mantenerse entre la realidad y la ficción*  
(Hegel)

En el mundo actual los hechos que acontecen, así como las relaciones entre personas e instituciones son cada vez más complejas y están sometidos a constantes procesos de transformación. Esto plantea la necesidad de abordar aspectos fundamentales para la vida humana de un modo articulado, riguroso, coherente e incluso creativo. De ahí que la perspectiva filosófica sea cada vez más necesaria tanto en lo que tiene que ver con la formación educativa (desde los niveles más básicos a la educación superior), como en aquellas cuestiones referidas a la participación social, la configuración política de las sociedades y el compromiso ineludible con el medio ambiente. La Estética, por su parte, no ha sido nunca ajena a este tipo de cuestiones –basta recordar, por ejemplo, las deliciosas *Cartas sobre la educación estética* de Schiller o incluso un buen número de textos de la *Dialexeis* sofística– y ha estado y sigue estando atenta a estas necesidades con el fin de construir un mundo mejor, en el que el ser humano, lejos de ser una *figura ambigua* (como la que pinta Max Ernst entre 1919-1920) pueda llevar una vida plena conforme a sus necesidades y de acuerdo con sus capacidades.

Antes de nada una breve aclaración: cuando en el título de nuestra reflexión se hace referencia a ‘la aventura de ser

humano’, ¿qué es lo que realmente se pretende abordar? La verdad es que la respuesta no es sencilla. Por un lado, la clave está en el *ser* ser humano. Por otro, el camino que elegimos para pensar esa cuestión es el arte, el modo en el que a través de las obras de arte a lo largo de la historia se ha ofrecido una visión del hombre, porque nos parece una vía calificada para acceder a lo más profundo de la condición humana: toda una aventura.

### **I. Más allá del cerebro de Descartes...**

La pregunta por el ser, de entrada, resulta quizá demasiado abstracta, pero no podemos olvidar que ha constituido uno de los pilares de la filosofía. No obstante, cuando esa pregunta se asocia al ser del hombre resuenan sí o sí una de esas meditaciones introspectivas más conocidas de todos los tiempos, aquella en la que René Descartes (1596-1650) abordaba la naturaleza del espíritu humano: la meditación metafísica segunda —escrita en 1641—. En ella el filósofo francés se propone esclarecer la cuestión a fondo y, para ello, hace un propósito firme: llegar a la verdad sobre sí. Lo que sucede es que tiene demasiadas cuestiones en la cabeza. En un tono cercano —incluso íntimo— nos confiesa: “la meditación que hice ayer me ha llenado el espíritu de tantas dudas, que ya no me es posible olvidarlas. Y, sin embargo, no veo de qué manera voy a poder resolverlas [...]. Haré un esfuerzo y seguiré por el mismo camino que ayer emprendí, alejándome de todo aquello en que pueda imaginar la menor duda, como si supiese que es absolutamente falso, y continuaré siempre por

ese camino, hasta que encuentre algo que sea cierto”<sup>1</sup>. El resultado lo sabemos: la proposición “yo soy”, “yo existo”, es necesariamente verdadera, mientras la estoy pronunciando o concibiendo en mi espíritu<sup>2</sup>.

En efecto, el pensar cartesiano estaba en plena ebullición. Aún más, su cerebro sigue siendo objeto de estudio en nuestros días. Hace un par de años un grupo de investigación ha llegado a reconstruir lo que podríamos denominar un modelo de la mente de Descartes en 3D, gracias a la posibilidad de crear, a partir de su cráneo, una imagen que dé razón exacta, clara y distinta de lo que sería, fisiológicamente, el órgano de su *res cogitans*. El propósito de los científicos es bien simple: tratan de comprobar si los cerebros de los genios (sobre todo atendiendo al estudio de la superficie del córtex) pueden darnos pistas sobre sus capacidades ‘especiales’, sobre su inteligencia. Detrás de esta búsqueda del tesoro de la inteligencia y la verdad neurocientífica está el aval de publicaciones como *Science* o el prestigioso *Journal of the Neurological Sciences*, a los que el propio pensador francés estaría suscrito, si estuviese vivo a día de hoy.

La cuestión de definir el ser a través de la mera capacidad de pensar hace que sea interesante conocer las características del cerebro cartesiano. Podría considerarse, tal vez, que en su configuración, se encontrara la clave de bóveda de todo

---

<sup>1</sup> DESCARTES, R.: *Discurso del método. Meditaciones metafísicas*, Espasa-Calpe, Madrid, 1982, p. 121.

<sup>2</sup> La cuarta parte del *Discurso del Método* sería de buena ayuda en este punto.

su filosofar... Sin embargo, el examen riguroso de su órgano, reveló una evidencia absolutamente clara: en su mayor parte, el cerebro de Descartes es, de todo punto, normal, inquietantemente normal. Sus dimensiones totales encajan en estándares regulares, si lo comparamos con otros seres humanos contemporáneos. No obstante, los investigadores encontraron algo que les llamó la atención: en la zona de la corteza frontal hallaron una protuberancia inusual. Esa zona es la encargada del procesamiento del significado de las palabras. De todos modos, como se explica en el trabajo publicado<sup>3</sup>, los científicos advierten de que esa peculiaridad no supone, con absoluta seguridad, que nuestro filósofo tuviese unas capacidades extraordinarias. También en esto el propio Descartes estaría de acuerdo con los investigadores: no es suficiente tener una buena mente, lo principal es usarla bien.

A la cartesiana y con este estudio tan científico, podríamos concluir: “soy, pues, una cosa verdadera, verdaderamente existente [... y, a continuación precisar...] ¿Qué soy, pues? Una cosa que piensa. ¿Qué es una cosa que piensa? Es una cosa que duda, entiende, concibe, afirma, niega, quiere, no quiere y, también, imagina y siente”<sup>4</sup>. Aunque clara, la respuesta no deja de ser desoladora: soy una cosa... y sobre eso encajeno atributos, funciones, predicados... ¿Qué quiero decir? Que la respuesta, meramente racional-racionalista, meramente

---

<sup>3</sup> Cf. CHARLIER, Ph., HUYNH-CHARLIER, I., FROESCH, Ph., SHORTO, R., BENMOUSSA, N., FROMENT, A., GRIMAUD-HERVÉ, D., DEO, S., AUGIAS, A., ALBESSARD, L. y BALZEAU, A.: “The brain of René Descartes (1650): A neuro-anatomical analysis”, *Journal of the Neurological Sciences*, 378 (2017), pp. 12-18.

<sup>4</sup> DESCARTES, R.: op. cit., pp. 124-125.

material-fisiológica, meramente natural-naturalista es, naturalmente, incompleta: en tiempos de Descartes y en los nuestros. El ser humano no es una máquina de pensar (aunque en el pensar haya un abanico de actividades tan distintas y sugerentes como afirmar, querer, imaginar o sentir y sus contrarios...). Quedarnos en la cosa, como quedarnos en el cuerpo, como quedarnos en los órganos y sus funciones sería confundir, falazmente, la parte con el todo.

Lo que *pinta* Frans Hals en 1649 no es una cosa; es un ser que existe; es un ser que piensa; pero ese ser es un ser personal; es un ser humano, de carne y hueso, sí, pero también de alma (no sólo de glándula pineal), de espíritu. Del mismo modo que, aunque pudiera parecer lo contrario, lo que *plastina* Gunther von Hagens no son sólo una amalgama de células, tejidos, vasos, órganos..., sino seres humanos, fallecidos, eso sí, pero siguen mereciendo todo el respeto y siguen manteniendo toda su condición. Resulta impactante ver cadáveres humanos expuestos como si fueran obras de arte: este hecho nos debería hacer reconsiderar que no todo vale. Ni en el arte ni en la ciencia todo vale.

Más allá de cualquier otra consideración, nuestro tiempo es tiempo de analfabetismo antropológico, tanto desde el punto de vista biológico —a pesar de los incontables avances de la investigación científica— como, especialmente, desde la perspectiva afectiva y emocional. Es manifiesta la incapacidad que encontramos entre nuestros jóvenes para asumir que lo que son es no sólo sus deseos, sino también su propio cuerpo. El cuerpo no sólo suele ser olvidado —también por los filósofos, hay que decirlo—, sino despreciado, es decir, se

ha perdido su aprecio, su valor, su relevancia, su importancia capital y constitutiva en nuestro modo de ser humano. La materialidad del cuerpo se ha tomado como algo sin importancia, como algo manipulable, como algo ‘a nuestra disposición’, sin llegar a considerar su relevancia y su ‘peso’ en nuestro propio modo de ser<sup>5</sup>.

Aunque nos guste elucubrar e intelectualizarlo todo, lo cierto es que nuestro cuerpo es, antes que nada, nuestra entrada en la realidad, una entrada que, además, debe hacernos caer en la cuenta de la alteridad: en el mundo yo no estoy solo, el mundo real no es mi ‘solitario’ *cogito*. De esta manera el propio cuerpo, y no sólo la corporeidad como ente-lequía, es la condición de posibilidad de una experiencia total como persona, de una experiencia que, inevitablemente, es relacional. No somos autores de nosotros mismos. Nadie se da la vida a sí mismo: eso nos lo enseña, antes que nada, la presencia eminente de nuestro propio cuerpo, aunque, curiosamente, nos parezca algo ausente<sup>6</sup> para nosotros mismos, aunque nos parezca que podemos prescindir de él o manipularlo hasta hacerlo irreconocible para otros o para uno mis-

---

<sup>5</sup> Una de las obras más interesantes que se han publicado en los últimos años a propósito de la relevancia del cuerpo para entender la naturaleza de la condición humana me parece que es la de ANDERSON, C. y GRANADOS, J.: *Called to Love*, Doubleday, New York, 2009 (existe edición en español, *Llamados al amor*, Didaskalos, Madrid, 2019).

<sup>6</sup> Cf. LEDER, D.: *The Absent Body*, Chicago University Press, Chicago, 1990. En este texto se lleva a cabo un estudio sobre el cuerpo físico desde un enfoque fenomenológico. A través de las estructuras de ausencia del cuerpo (desatención perceptiva, profundidad funcional del organismo, el error, el dolor, incluso la muerte...) se pone en cuestión no sólo la distinción entre cuerpo vivido y cuerpo físico, sino también los riesgos de abandonar la corporeidad a la hora de abordar una reflexión sobre el ser humano. Los planteamientos de Husserl, Merleau-Ponty, Paul Ricoeur, R. Zaner se analizan y discuten en este texto con agudeza.

mo, como si fuese patrimonio particular o propiedad exclusiva y absoluta.

Bajo falsas banderas de libertad o libre-pensamiento no podemos olvidar nuestra naturaleza, mucho menos nuestra dignidad. Aunque, quizás, el peligro reside en que llevamos demasiados siglos haciendo un ejercicio no de verdadera filosofía, sino únicamente de reflexión egótica, si no egoísta y ególatra. Todo esto nos ha llevado no sólo a considerar la condición racional como la única para definir al ser humano, desatendiendo otras dimensiones esenciales y constitutivas de la persona, sino a una vorágine materialista en la que hemos llegado a confundir el *cogito ergo sum* con el irónico, pero alarmante y consumista *I shop therefore I am* (1987) de Barbara Kruger.

## II. El peligro de mirarme a mí mismo...

Nos buscamos en todo y por todas partes... Siempre estamos en alerta sobre aquello que nos apetece, que nos gusta, que nos hace sentir más y mejor... Pero ¿y si un buen día, al mirarnos al espejo, no pudiéramos ver nuestra propia imagen? ¿Qué sucedería si al ir al espejo la imagen que éste reflejara de nosotros mismos no fuera la nuestra, sino que fuera, digamos, ‘opaca’? Parece un imposible, pero no lo es. Los surrealistas, cansados de una búsqueda unitaria de la racionalidad de lo real, o mejor aún, de la mera explicación racional de lo real, nos enseñaron que ese contrafáctico es posible: *La reproduction interdite* es la prueba.